

el curso de los ríos. Klutschak refiere que estas gentes cuando le veían hacer trabajos cartográficos ó dibujar «manifestaban además de curiosidad un interés y una fuerza de observación que nadie sospecharía en este pueblo tan poco culto en otras cosas.» Cuenta, además, el interés que despiertan en los hombres los mapas y en las mujeres y niños las láminas, siendo sorprendente el tiempo que pasaban entretenidos con tales cosas. Al final de sus detalles sobre el don de observación de los esquimales dice oportunamente ese autor: «Fuerza es atribuir todas estas observaciones á cierta curiosidad innata en los esquimales, pero téngase en cuenta que esta curiosidad es el elemento principal para el buen éxito de los trabajos de las misiones de nuestro siglo siempre que se dirigen á civilizar pueblos incivilizados.»

Las dotes intelectuales de los hiperbóreos distan mucho de acusar un estado de inferioridad siendo la naturaleza de sus residencias poderoso acicate para las mismas por cuanto impone á estas gentes tareas más difíciles que á ningún otro pueblo. Middendorf celebra no sólo la inteligencia sino también la profunda penetración de los tunguses. Ya Froisher y Egede ensalzaron las dotes intelectuales de los esquimales, sacándose de todo ello la impresión de que los hiperbóreos son los más inteligentes de todos los pueblos naturales. No hay que admitir incondicionalmente lo dicho por algunos autores respecto de los chuktches, á saber: que son torpes en el cálculo, que apenas saben contar, que sus números sólo llegan hasta 20 y que pasada esta cifra han de volver á empezar. Cranz afirmaba otro tanto de los groelandeses y sin embargo confesaba al mismo tiempo que expresan el número 100 con 5 veces el 20. Estos pueblos cuentan la edad de los individuos por años hasta 20 y después se apoderan de cualquier acontecimiento exterior para determinar ciertas épocas. Dícese comunmente que la luna constituye la más sencilla cronología de los chuktches, yakutas y otros y sin embargo esta afirmación no es del todo cierta, puesto que también cuentan por la posición del sol al posarse sobre ciertas rocas, montañas, etc., el solsticio de verano y además los que viven allende el círculo polar el solsticio de invierno. Las lunas les sirven en segundo término, expresando Schiefner acertadamente esta relación cuando dice: «Los kenais dividen el año en 12 meses de 30 días cada uno.» En las claras noches del alto verano es imposible observar la luna y entonces se apela á la altura del sol, tomándose, además, como fundamentos para las divisiones las distintas fases del crecimiento de los animales y de las plantas. Los habitantes de las costas, como la mayoría de los esquimales, dividen el día según el flujo y el reflujo y la noche según la posición de ciertas estrellas. Sus ideas cósmicas y geográficas, pertenecientes ya á un orden más elevado, tienen todas un carácter mitológico: de ellas nos ocuparemos en el capítulo concerniente á la religión.

El examen y estudio de los utensilios nos dará pie para apreciar el sentido artístico de que dan prueba los esquimales especialmente en sus figuras esculpidas tomadas del natural. No menos sorprendente es el sentimiento de estilo que observamos en los adornados trajes de los asiáticos del Norte. Para completar este capítulo en que trazamos el carácter de los hiperbóreos, nos limitaremos á citar el juicio formado por el expertísimo Rink quien en su obra sobre la Groelandia dinamarquesa hace notar que los habitantes de este país son excelentes dibujantes y para demostrar este aserto sólo ilustra su libro con grabados tomados de dibujos hechos por los groelandeses que nos permiten ahondar en la vida y en los impulsos de esos pueblos (véase el grabado de la pág. 120).

El número de instrumentos músicos es escaso: existen allí tambores ó mejor tamboriles de tosca factura que se tocan en las danzas (véase el grabado de la pág. 117); los sonajeros de dientes de rengífero, de maxilares de marta cibelina y de pezuña de corzo aparecen colgados junto á las cunas de los niños para hacerles callar cuando lloran, siendo quizás también una especie de amuletos. Los aleutianos usan aros con almejas de las llamadas bellotas marinas que hacen las veces de cascabeles. En verano especialmente entónanse canciones en que se celebran las hazañas de los antepasados y de los héroes, la reaparición del sol y otros sucesos análogos, cantando uno al son del tambor una estrofa, terminada la cual entra el coro.

Junto á numerosas tradiciones hay también algunas poesías: los esquimales tienen verdaderas canciones que se cantan siguiendo una melodía bien definida acompañadas de golpes de tambor y á veces también de una especie de danza. De esta suerte se cantan las caza, los sucesos de la naturaleza, el sol, la luna, las condiciones de determinadas comarcas, etc. Las canciones consisten en estrofas sumamente cortas alternadas con largos estríbillos y en ellas las palabras aparecen abreviadas y el lenguaje se poetiza haciéndose de difícil inteligencia: las estrofas están hechas de manera que las repeticiones coincidan con la mitad de cada una, de modo que están exclusivamente calculadas por la pronunciación oral y para determinado número de oyentes. Son estos pueblos muy aficionados á las sátiras ajustadas á las mismas formas que las otras canciones y recitadas en forma de diálogo por dos contendientes unas veces con intención humorística y otras con intentos realmente serios. Por su forma y por su objeto, tales como las vemos descritas, nos traen á la memoria las «canciones dirigidas á determinadas personas» de los montañeses alemanes. Hay un juego con sus ribetes de poesía que consiste en ajustar una permuta en la cual el proponente en un tambor y el tomador en sus propias espaldas marcan el compás de unas canciones cortas en las cuales se trata de los objetos permutados.

CAPÍTULO III

LOS HIPERBÓREOS AMERICANOS. — ESQUIMALES (I)

«La dura necesidad aparece aquí sentada en el más elevado trono, de suerte que el hombre hubo de aceptar, poco más ó menos, el género de vida del oso. Y á pesar de esto se ha mantenido hombre.»

J. G. HERDER.

Origen de los esquimales. — Su mayor difusión en otro tiempo. — Relaciones asiáticas y americanas. — El idioma. — Traje. — Tatuaje. — Clavija en la boca. — Armas. — Piedra y metal. — Caza y pesca. — Caza de focas y pesca de ballenas. — Comercio. — Trineos. — El perro esquimal. — Construcción naval y navegación. — Bote de hombres y bote de mujeres. — Industria y aptitudes artísticas. — Escultura. — Entrelazado. — Construcción de chozas. — Las cabañas de los esquimales, de los aleutianos y de los chuktches. — Chozas de nieve. — Ajuar doméstico.

Con razón se ha dicho del esquimal que no es asiático ni americano sino más bien un ser polar, pero lo que es cierto para el presente no se presenta decisivo para el pa-

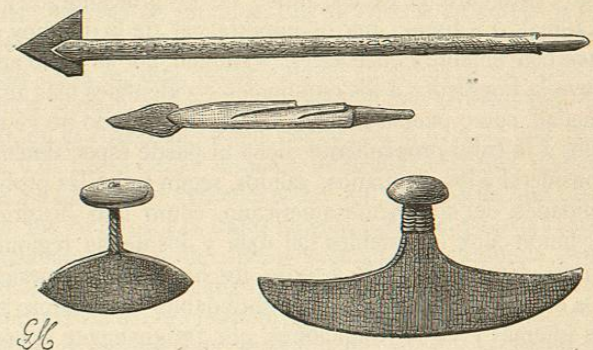
(1) *Esquimantsik* en el idioma abenaki y *Aschkimey* en el idioma odschibwäh significan «comedores de carne cruda.» Los nombres que á sí mismos se dan estas gentes son otros: en Labrador y Groelandia llámanse *innuit* (singular *innung*), palabra que puede traducirse por «hombres.» Dall cita como nombre propio de los aleutianos el de *unungun* (probablemente «un hombre»). La palabra *aleutiano* es de

sado. Según una observación exacta de Rae los esquimales son el pueblo que mejor se amolda á las condiciones del suelo y de la naturaleza y por esta razón en la discusión de la cuestión de origen tienen en ellos menos importancia que en otros pueblos los escasos caracteres etnográficos. Esto no obstante, en frente de las muchas pruebas que demuestran las grandes emigraciones de todos los hiperbóreos, es de poco peso la opinión que, por ejemplo, los kamtchadales tienen formada de sí mismos, á saber que nacieron en el mismo país que hoy habitan y que tienen por el mejor de la tierra. La historia de los hiperbóreos asiáticos indica una procedencia meridional, pero deja sin resolver la cuestión de cuál fuese el camino que siguieran aquéllos para dirigirse al Norte. El núcleo de los afines de raza de los mismos hiperbóreos americanos habita también en el Sud y hacia el Sud se extienden asimismo los hilos de relación de las afinidades lingüísticas, mitológicas y etnográficas. Finalmente existen en la historia de los esquimales pruebas de que en otro tiempo estuvieron difundidos más hacia el mediodía y de que hicieron tentativas para sentar sus reales más hacia el Norte, no siendo inverosímil que procedentes de los territorios del Oeste y del Sudoeste del estrecho de Davis se extendieran por la Groelandia después que los normandos.

El capitán del «Alert» A. H. Markham, siguió las huellas de viviendas esquimales abandonadas hasta el cabo Beechey, á los 81° 54' de latitud Norte, en donde encontró un trineo de madera, una lámpara de piedra y un es carbador de nieve de colmillo de morsa. A partir de aquel punto descubrió más tarde el teniente Greely restos esquimales, en algunas partes en sorprendente abundancia, hasta el lago Hazen en la tierra de Grinnell. En cambio, en el archipiélago polar norteamericano no han podido seguirse hasta ahora sus huellas más hacia el Norte que hasta una serie de puntos situados entre la isla de Melville y el estrecho de Lancáster. Sherardo Osborn y Clemente Markham han hecho algunos trabajos de recopilación para determinar la situación de estos puntos. En la actualidad según nuestras noticias muy deficientes sobre este particular las colonias fijas de esquimales no pasan más allá de Ita, en Port Foulke, cuartel de invierno de la expedición de Hayes (1860) y por lo tanto este punto es la residencia permanente de seres humanos más septentrional de toda la tierra. De esto no debe, sin embargo, deducirse que hayan cambiado esencialmente las condiciones climatológicas influyendo este cambio en aquella retirada, como tampoco puede darse por seguro que los esquimales hubieran de pasar del lado americano del canal de Kennedy al lado groelandés del mismo estableciéndose en aquel paraje del extremo Norte después de haber doblado el estrecho de Smith, por verse empujados por una emigración que procedente del Asia se dirigía hacia el Este. Mas teniendo en cuenta que al Norte de aquel punto se han descubierto huellas de una población indígena, es posible deducir de ello que la Groelandia oriental recibió su población, hoy escasa comparada con la de otro tiempo, de la costa occidental ó de la meridional mediante una circunvalación de la isla en una dirección hacia el Norte en vez de hacia el Sud y el Este.

origen extranjero desconocido. La afirmación de Cranz de que en Groelandia se denominan *karalit* para diferenciarse de otros pueblos, no ha sido confirmada por otros conocedores de este pueblo, quienes, por el contrario, derivan esta palabra, como antiguamente lo había hecho el mismo Cranz, del *skralling* normando. La denominación de *orarios* (de *ora*, playa) que Dall quiso aplicar á los hiperbóreos del Nuevo Mundo no ha adquirido carta de naturaleza, á pesar de ser en el fondo mejor que las demás.

Mientras nos mantenemos en el terreno de estas ideas generales no sentimos vacilar las bases en que las fundamos; otra cosa sucede cuando tratamos de enlazar la hipótesis con un territorio determinado. Entonces el origen asiático parece ser el más racional, tanto más cuanto que el tráfico entre las costas americanas y las asiáticas del estrecho de Bering es sumamente fácil y puede hacerse con los más toscos botes construídos con pieles: en efecto los chuktches de la costa ó namollos ofrecen, al parecer, fácil punto de enlace. Y sin embargo, existen algunos indicios que nos inclinan á pensar en una transmigración desde América á Asia más bien que desde Asia á América. Según parece, los chuktches costaneros que habitan entre el cabo Oriental y el cabo Chukotskij son mestizos de chuktches y esquimales que han adoptado las costumbres y el idioma de los primeros. Quizás por esta razón los demás chuktches no han querido reconocerlos como compañeros de tribu.



Flechas de hueso con puntas de cobre y rascadores de los esquimales del río de las Minas de Cobre (Museo Británico, Londres).

En cambio los primeros observadores que llegaron á esta comarca pudieron comprobar que los esquimales no entendían el idioma de los chuktches á pesar de lo cual les consideraban como iguales suyos por la perfecta conformidad que en su aspecto exterior existía. Las colonias chuktches establecidas en la parte americana, al Norte de Port Clarence, constituyen un fenómeno aislado con verdadero carácter de casualidad. La opinión de Brooks de que la transmigración de Asia á América se realizó por haber sido arrojados, antes de la época cristiana, por el viento y las corrientes marinas á la costa norteamericana en donde se estrellaron algunos buques japoneses cuyas tripulaciones se establecieron en aquellos territorios siendo los primeros padres de los habitantes de la costa, esta opinión — decimos — no descansa en hechos palpables. No menos infundada es la hipótesis, á primera vista plausible, de Markham según la cual los llamados serranos árticos, es decir esquimales, que Kane y Hayes encontraron en el estrecho de Smith, en Ita, no llegaron allí siguiendo las costas de la América del Norte, sino directamente desde el Asia septentrional, quizás desde el cabo Chelagskoi, atravesando las islas Parry. Por sus usos y costumbres diferéncianse también de los demás esquimales presentando una nueva rama de esta familia. «Los esquimales americanos — escribe el citado autor — nunca se alejan mucho de sus cazaderos para encaminarse al inhospitalario Norte. Los esquimales americanos viven en chozas de nieve, al paso que los serranos árticos habitan en *iglus* construídos de piedra; los primeros tienen arco y flecha, los segundos no. Los esquimales de Boothia Felix poseen trineos de pieles de foca arrolladas; los de los serranos árticos son de huesos.» Sin embargo, á consecuencia de nuevos descubrimientos relativos á huellas de los esquimales en el alto Norte y las

proporciones del hielo en la costa Noroeste de Groelandia, Markham modificó más tarde estas opiniones.

Cuando en el próximo pasado siglo la luz de la historia penetró en los territorios del mar de Bering, las miradas de aquellos que se ocupaban en estudiar el origen de los esquimales se dirigieron naturalmente hacia ese apartado Oeste en donde se encontraron pueblos análogos a los esquimales en número mucho mayor y en situación mucho más dominante que en ninguna otra comarca hiperbórea. Fácilmente se reconocieron allí ciertas semejanzas con los kamtchadales, con los tunguses y otros, atreviéndose ya Cranz a afirmar que los groelandeses tenían más puntos de analogía con éstos y hasta con los yakutas y kalmukos que con los lapones, samoyedos y ostiakos; para llegar a esta afirmación y siguiendo las tendencias de su época da a ciertas analogías lingüísticas aisladas, como por ejemplo la que existe entre el Kallak mítico de los groelandeses y el Kallmak ó Kalmuk, mayor importancia de la que hoy se cree conveniente concederles. También por su parte atribuye la lingüística a los esquimales occidentales más antigüedad como pueblo independiente aun cuando no ve en ellos a la tribu propiamente dicha ni puede especialmente considerar a los aleutianos, salidos, según todas las probabilidades, del continente americano, como lazo histórico de unión entre los pueblos del Asia y los de las regiones árticas. Rink que divide a todos los hiperbóreos americanos en seis familias tiene por indudable, fundándose en los idiomas y en las tradiciones, que antiguamente ocuparon mayor espacio que hoy en día y que de la masa general fueron separándose primero los aleutianos, luego los esquimales occidentales, y después las tribus de Mackenzie tardando mucho más los esquimales de Labrador y de Groelandia en establecerse en los territorios que hoy ocupan. También Boas busca el punto de partida de los esquimales al Oeste de la bahía de Hudson. Rink no se atreve a resolver el problema de si la patria primitiva de estos pueblos fué América ó Asia: nosotros por lo que toca a esta última cuestión nos contentaremos con guardar la misma reserva que este autor especialista en esa materia.

A las disquisiciones que tienen por apoyo una base lingüística agréganse algunas reminiscencias etnográficas que establecen, por lo menos respecto de los groelandeses, una relación con los países occidentales. En el idioma de los esquimales de Groelandia los seres fabulosos en quienes se ve a los habitantes del desconocido interior son designados con la misma palabra con que las tribus de Mackenzie denominan a los indios con quienes están en guerra. Estos hiperbóreos conservan algunos nombres de instrumentos y de oficios que hoy les son completamente extraños; así por ejemplo, los groelandeses del Sud conocen los trineos de perros que entre ellos nunca han tenido aplicación y recuerdan las chozas de nieve y algunos utensilios de caza que en la actualidad sólo se usan en el extremo Norte, allende el estrecho de Davis. Prescindiendo desde luego de la siempre discutida afinidad de idiomas, puede agregarse a estos datos la afinidad que existe entre las leyendas de los esquimales y las de los indios y que puede ser reconocida como hecho fundamental de la mitología de los primeros. Los mitos del ave procelaria, la mención de los cuatro vientos y del oso, y el desenvolvimiento particular de la clase sacerdotal forman un estrecho lazo entre los indios y los esquimales en la esfera espiritual. En punto a cultura material son comunes a ambos la ignorancia del hierro y de la técnica de los metales, el empleo del cobre martillado, la industria de la esteatita y

la posesión del arco reforzado ó de tres miembros, de los botes de piel y de los vestidos de cuero. Intencionadamente pasamos por alto algunas concordancias de carácter más bien local que existen entre los aleutianos y los americanos del Noroeste y entre los esquimales del Oeste y de Mackenzie y las tribus tinnes. La opinión que de su propio origen tienen formada los esquimales ofrece, al parecer, un carácter tan marcadamente local que sólo con mucha cautela puede hacerse uso de ella cuando se trate de resolver la cuestión general. Reuniendo, empero, las tendencias que acusan sus leyendas, resulta una preponderancia del Oeste por lo menos en las tribus groelandesas y en las que habitan al Este de la bahía de Hudson, al paso que las tribus de Alaska suponen acaecidas todas sus leyendas en el Este. Sin embargo Pinart cita una tradición de los kadjakes en la que se dice que los antepasados de éstos habitaron antiguamente al Oeste y hoy permanecen en la aurora boreal, pero en ella adviértese claramente el germen mitológico.

No menos difícil sería deducir con alguna certeza de las tradiciones indígenas la época en que ocurrieron las distintas emigraciones. Groelandia, en su cualidad de país hiperbóreo que primero sostuvo relaciones con Europa, es desde un principio asiento de la misma población que en la actualidad todavía encontramos en ella, no deduciéndose de las noticias de los normandos, como creyó Cranz, que los skralingos (así denominaban aquéllos a los esquimales) aparecieran por vez primera en los territorios groelandeses en el siglo décimocuarto: de sus restos dedúcese más bien que antiguamente ocuparon mayor espacio que hoy en día así en Labrador como en Groelandia.

Los idiomas esquimales que se hablan desde la Groelandia oriental hasta la península Chuktche difieren poco entre sí a pesar de algunas variantes dialécticas y de distintas locuciones que contribuyen a que las tribus que habitan en la playa septentrional del estrecho de Hudson y en la bahía de Frobisher con parecerse tanto bajo otros conceptos apenas se entiendan entre sí. El tipo de estos idiomas es el mismo que el de un gran número de idiomas americanos, es decir el aglutinante: ya Pablo Egede señaló como principal dificultad para aprender el idioma esquimal «la unión de varias palabras sueltas para formar un concepto» y Cranz hace también notar la gran escasez de monosílabos. La aglutinación de partes de la oración distintas sólo está, al parecer, limitada por la imposibilidad material de pronunciar las palabras monstruos que exceden de ciertas dimensiones: Cranz cita una palabra de diez y siete sílabas. Y lo más extraño es que tales palabras son conjugadas por entero. También se nota en estos idiomas el carácter de los sufijos, en virtud del cual los adjetivos, en su mayoría participios, los pronombres, las preposiciones, las partículas aumentativas, diminutivas, etc., se unen al final de la palabra. El dual es expresado claramente, en cambio falta la distinción de géneros. La variedad de formas es extraordinaria aumentando con ella el tesoro de palabras; así las variaciones de un animal en punto a forma, sexo y edad tienen cada una su nombre particular y así también la idea «pescar» se expresa con tantas palabras cuantos son los sistemas de pesca. Asimismo hay gran riqueza de términos para cada forma en que se presentan la nieve y el hielo: por ejemplo, según P. Egede, *illo* significa el hielo en las ventanas, *sermaek* el hielo en las montañas ó en los botes y trineos, *sikko* la superficie helada del agua, *kaungak* el hielo que las mareas arrojan a la playa, *illuliak* montaña de hielo, *sermersoak* la masa inmensa y sólida de hielo que se extiende por toda la región montañosa. Las ideas abs-

tractas y los numerales tienen una representación muy mezquina. Por lo que toca a la pronunciación, llaman la atención: la *r* sumamente gutural, las muchas terminaciones en *k* y *t*, la evitación de las letras *b*, *d*, *f*, *g*, *l*, *r* y *z* al principio de las palabras, la facilidad con que se varían las terminaciones (así por ejemplo las mujeres son aficionadas a hacer terminar las palabras en *ng*) y las variaciones difíciles de imitar de la locución con gestos, ligeras aspiraciones, etc. Estas gentes no hablan con la ampulosidad que a los indios se atribuye sino con claridad y sencillez, lo cual no es óbice para que se muestren amantes de las parábolas y para que los angekokos gusten de emplear circunloquios como «gran piedra» por dureza, «la blanda» por el agua, etc. La afinidad americana déjase ver más que en ninguna otra en aquellas cualidades generales y en estas pequeñas cualidades y ha sido reconocida por dos autores tan peritos en esta materia como Rink y Whitney. Luciano Adam no sólo ha rechazado recientemente todas las hipótesis referentes a relaciones malayo polinesias sino que se ha revuelto enérgicamente contra Whitney que cree ver en el groelandés más marcada y claramente que en el nahuatl el tipo de idioma americano y contra la opinión de Rink según la cual existe por el rasgo fundamental polisintético del idioma esquimal mayor semejanza entre éste y los idiomas americanos que entre el mismo y los uraltaicos. Adam llega a su conclusión negativa partiendo de la consideración de que el esquimal no conoce la distinción de géneros, cosa que no acontece en la mayoría de las lenguas americanas. Pero como este conocimiento de la diferencia de géneros dista mucho de aparecer en todos los idiomas americanos, no hemos de dar gran importancia al argumento fundado sobre tal base.

Ellis sospechó la conexión de los idiomas groelandeses desde el momento en que vio reaparecer en la bahía de Hudson la palabra groelandesa *tukto* para denominar al renjifero. Cranz puede citar varias pruebas de que la diferencia lingüística entre los esquimales de Groelandia y de Labrador no es mayor que la que existe entre los groelandeses del Norte y los del Sud, la cual, a su vez, es menor que la que separa a los alemanes de las montañas de los de las llanuras. Hablando de los groelandeses orientales, cuya línea fronteriza con los occidentales no marca Farewell de un modo bastante preciso, dice Brodbeck: «Su idioma es el mismo que se habla en la costa occidental, pero lo pronuncian con muy poca claridad: los mismos orientales tienen pequeñas diferencias dialécticas y denominaciones especiales que les distinguen entre sí.» Esas diferencias aumentan hacia el Oeste y en ellas principalmente funda Rink su clasificación en seis familias: groelandeses, tribus de Labrador, esquimales del centro, tribus de Mackenzie, esquimales occidentales y aleutianos. Por lo que hace a las diferencias lingüísticas entre éstos, encuentra Rink que en punto a palabras radicales sepáranse del groelandés el 15 por ciento en las tribus de Labrador y del centro, el 29 por ciento en las de Mackenzie y el 44 por ciento en los esquimales del Oeste. Respecto de lo que estos elementos especiales indican, es una cuestión no resuelta todavía.

Conforme lo exigen las condiciones climatológicas el vestido está generalmente extendido, pero los que permanecen dentro de las calientes chozas se van quitando todas las prendas hasta quedarse completamente en cueros. El traje acusa tanto ingenio así por la materia de que está hecho como por el modo como aparece confeccionado, que los extranjeros que hubieron de vivir en las regiones árticas

podieron usarlos con gran provecho: consiste para los dos sexos en unos calzones, los de los hombres generalmente algo más estrechos que los de las mujeres, atados con correas sobre los tobillos ó sobre las botas tan fuertemente que es imposible penetre el agua en ellos, y encima de ellos una túnica a modo de camisa que les llega hasta las rodillas y entre los groelandeses meridionales hasta el estómago. Entre las mujeres chuktches este traje es una sola pieza y se mete por una abertura que tiene la parte anterior de la chaqueta: debajo de él no llevan aquéllas ninguna otra prenda. Para ponérselo empiezan por introducir las piernas en los calzones, luego los brazos en las mangas y finalmente cierran la abertura en el cuello por medio de pequeñas correas, y como la chaqueta no tiene cuello, quedan constantemente en descubierto, por muy intenso que sea el frío, el cuello y la parte superior del pecho. Los groelandeses orientales dejan también sin tapan el estómago y las caderas; en cambio todos los groelandeses llevan la chaqueta provista de capucha. Los individuos de ambos sexos suelen llevar gorros de piel. La chaqueta de las mujeres tiene en la espalda un saco hondo en donde se coloca a los niños pequeños. Las mujeres chuktches acomodadas llevan en el cuello un abrigo hecho con la cola de una ardilla. Los trajes de las mujeres están mejor cosidos que los de los hombres y van adornados con cuentas de que carecen los de éstos. Los trajes de gala tienen el pelo de la piel hacia afuera; los de diario ostentan al exterior la parte sucia del cuero. Cuando el frío aprieta mucho, pónense estas gentes sobre el citado traje una segunda chaqueta y las botas de piel, que generalmente sólo llegan hasta las rodillas, pueden estirarse hasta la cintura. En los días húmedos de verano los hombres y las mujeres se ponen sobre sus trajes ordinarios el sobretodo de tripa de tiburón con su correspondiente capucha que constituye la prenda característica de todos los pueblos polares y que los chuktches denominan *okonschek* y los esquimales *kamleika* y *anpak*: este sobretodo puede competir en punto a impermeabilidad con las mejores capas embreadas, siendo superior a éstas por su mayor ligereza. En sus expediciones marítimas cúbrese, además, los esquimales con una piel de tiburón negra y lisa por la cual se desliza sin mojarles el agua.

El material con que se confeccionan esos trajes es distinto según el género de vida del que los lleva: los nómadas renjiferos emplean principalmente la piel de estos animales que también usan mucho las mujeres de otras tribus por el gran calor que comunican al cuerpo; entre los habitantes de la costa prepondera la piel de tiburón, junto con las de perro, zorras blancas y también de pájaros, estas últimas especialmente entre los esquimales. El corte de los vestidos varía según los lugares, pero en todas partes procura evitarse toda abertura superflua, de modo que siempre se meten los trajes por la cabeza. Está muy generalizado en el traje de las mujeres un largo apéndice a modo de faldones de frac y adornado por detrás y por delante como el de los hombres, bien que éstos llevan a menudo una cola de animal puesta en la parte trasera que les cuelga como adorno. Los samoyedos, los yakutas y los tunguses suelen llevar unos calzones cortos que sólo les cubren los muslos y de los cuales arrancan unas largas botas. Estas gentes son muy aficionadas a los adornos de piel de zorra, de ardilla, de pato de plumón y de perro de largo pelo. Los ricos estiman en mucho los vestidos de piel de cachorro de renjifero no nacido.

Completa este traje en los hombres un cinturón de cuero en donde éstos llevan la caja de tabaco y el cuchillo. Los aleutianos llevan un gorro muy particular consistente